

de las malas costumbres se efectúa por medio de transacciones preparadas por la hipocresía.

La hipocresía es una especie de agente de negocios del vicio. Toma una fiesta religiosa para atribuirle toda la responsabilidad del ultraje á la moral, y combina la fiesta de la Candelaria con la libre instalación del garito y del carcamán.

Y *esas señoras*, otras señoras, y ciertas señoras, juegan juntas á los albures el precio de la hermosura, el dinero del marido y el pan de sus hijos.

La transacción se verifica sin más condiciones que la de ser transitoria y un poco lejos del centro; como transige la buena educación con un esputador de profesión ó con un enfisematoso, siempre que éste escupa, no en medio de la sala, sino en un rincón y en la escupidera.

De manera que siendo en Tacubaya y por pocas semanas, hay señoras para

quienes lo infamante y lo inmoral del garito es parvedad de materia.

Hé aquí otra transacción. La hipocresía cree muy justo despedirse de los placeres de la carne ante la terrible perspectiva de cuarenta días de abstinencia, é inventa el Carnaval. Mientras en México las mujeres públicas fueron *descalcitas* como habían sido las Machucas cuando las conoció Saldaña, los bailes de máscara eran, sin distinción, para las clases acomodadas de la sociedad; pero cuando el lujo y la prostitución se dieron la mano, los bailes de máscara se componen de *esas señoras* y del sexo feo, el cual aprovecha esa ocasión anual para darles gusto á ellas sin aprensión ni reticencia.

Llegamos al fin á la transacción por que empezamos: á la danza habanera.

Los pobres esclavos de Cuba, tostados por el sol, rajados por el látigo y embrutecidos por la abyección, despiertan algún día al eco de la música, como

despiertan las víboras adormecidas debajo de una piedra.

En la vida del salvaje y del esclavo, el placer es esencialmente genésico, por la misma razón fisiológica que en el animal lo determina sólo en un período de su vida. De manera que en el esclavo y en el animal, no hay placer sin lascivia, y siendo el baile la expresión del placer, el baile del esclavo no puede ser más que libidinoso.

El esclavo está en su derecho de bailar así bajo su sol ardiente, como lo está el león de rugir en el desierto tras de la leona.

Coincidiendo con estos rugidos y con estos bailes, vino el cansancio del *minuet* y de las cuadrillas bajo el sol tropical; y la hipocresía encontró la ocasión de hacer un baile para introducir una novedad.

Las niñas estaban con los ojos vendados y no entendían nada en materia de rugidos de león, ni de danzas de

negros, y encontraron en realidad inocente y nuevo lo de llevar el compás con la manita y con los pies, y bailaron la danza habanera delante del papá.

Y todos los papás, hasta sin la intervención de la hipocresía, le extendieron á la danza de los negros su patente de sanidad para los salones.

Y se verificó sin remedio otra transacción de la moral con las malas costumbres.

Después de las anteriores reflexiones, y conocidos los antecedentes, no nos queda más para realzar las cualidades de algunos de nuestros personajes, que repetir lo que todo el mundo dice, á saber:

Las Machucas bailan muy bien la danza habanera.

